

Patrícia Ferraz de Matos

Instituto de Ciências Sociais. Universidade de Lisboa

Entre el mito y la realidad: Desplazamientos de personas, propaganda de Estado e imaginario del Imperio Colonial Portugués

Este artículo se centra en ejemplos de desplazamientos ocurridos en distintos lugares, y que los portugueses han administrado o influenciado. Mi argumento es que en la época del "Estado Novo" (1933-1974), este desplazamiento estuvo influenciado por la propaganda colonial y por las iniciativas apoyadas por el régimen político portugués, lo que contribuyó a instaurar un concepto imaginario relacionado con dichos lugares, así como con el denominado Imperio Colonial Portugués. He considerado aquellos grupos cuyo desplazamiento ha contribuido a establecer el concepto de "Imperio Portugués" y a la difusión de las culturas por los distintos lugares. Centraré mi análisis en los desplazamientos voluntarios (o alentados) de individuos portugueses desde la metrópolis hacia las colonias, ocurridos desde finales del siglo XIX hasta los años setenta del siglo XX con el objetivo de contribuir al desarrollo de estos territorios. Estos desplazamientos han influenciado la forma en que se recuerda al Imperio Portugués, y los conceptos y prejuicios vinculados con dicho imperio.

Palabras claves: Desplazamiento, migración, cultura, propaganda, Imperio colonial portugués, África.

This text will provide examples of migrations in the context of the Portuguese Colonial Empire. I will focus on examples that occurred within spaces that have been influenced, dominated or administered by the Portuguese, and I will argue that this displacement has contributed to setting up an imaginary concept concerning those spaces, as well as to the designated Portuguese Colonial Empire. The human displacements I will focus on were stimulated by the propa-

ganda produced by the *Estado Novo* (New State), in particular between the 1930s and the 1960s. My argument was inspired by the movie script of *O Feitiço do Império* ("The Spell of the Empire"), a film directed by António Lopes Ribeiro in 1940, in which, at the end, one of the characters —named Vitorino— states emphatically: "We, the Portuguese and the sea, are like you and me. And being in Africa, it is like being in Beira or in Alentejo". The defence of the theory that the Portuguese people can be in Africa or in any of the provinces of the metropolis synthesizes an idea conveyed by the colonial propaganda during the *Estado Novo*, which included the thought that the tropics comprised similar elements to the ones also existing in Portugal, encouraging the departure of people from the metropolis to the colonies, or places under Portuguese influence, and the displacement to and from some of these colonies or areas administrated by the Portuguese. On the other hand, an idea that has been very widely conveyed by the media outside the academic circle, but, surprisingly, also by academics, is that the Portuguese colonization took place as an original, innovative and humanistic process. For example, some authors extolled the adaptive capabilities of the Portuguese to distant places and their inhabitants. Furthermore, it is also common to find some preconceived ideas, such as that the Portuguese colonization was different and "good" for those who were under its administration.

Keywords: displacement, migration, culture, propaganda, Portuguese Colonial Empire, Africa.

Desplazamientos por el imperio¹

A lo largo de la historia de Portugal hay muchos ejemplos de desplazamientos de personas y de diásporas humanas. Al centrar el análisis en los movimientos de personas y lo que a veces se ha llamado diáspora, mi argumento es que estos desplazamientos han contribuido a la construcción de un imaginario del "Imperio Portugués" a lo largo de los siglos. Sin embargo, en mi texto no voy a hablar mucho de diáspora sino de desplazamientos; ya que el término diáspora, al no existir un consenso sobre su definición, se ha utilizado para describir fenómenos que difieren entre sí. Como ha señalado Robin Cohen en su obra *Global diasporas: An Introduction*, de 1997, aunque bastante común, la noción de diáspora ha sido utilizada por casualidad, de forma no teorizada o subteorizada ([1997] 2003: x). Por estas razones prefiero usar el término desplazamiento (en portugués *deslocação*) y hablar de desplazamientos humanos y de desplazamientos de la cultura, en este caso una cultura que se pretendía imperial o una cierta "cultura imperial" portuguesa.

Para esta formulación me inspiro en la obra de James Clifford (1992), que desafía la tradición antropológica que dice que las personas no occidentalizadas deben ser nativizadas y localizadas. En contraste con este enfoque, con anterioridad Clifford se fija en las formas en que las culturas "viajan" —una palabra que él prefiere a "desplazamiento" (*displacement*), "nomadismo", "peregrinación" o "migración", ya que transmite

¹ Este texto fue inicialmente presentado como una conferencia en el ámbito del curso "África en el horizonte: perspectiva de los procesos endógenos de las sociedades africanas" por invitación de Antonio Santamaría (Universidad Autónoma de Madrid) y celebrado en La Casa Encendida de Madrid, en noviembre de 2011. Esta investigación fue financiada por la Fundação para a Ciência e a Tecnologia (SFRH/BPD/91349/2012). Gracias a Jacint Creus Boixaderas por traducir el texto inicial del portugués al español. Los comentarios de los referees anónimos han enriquecido el enfoque y el argumentario.

un proceso de dos vías, rico en implicaciones culturales (1992: 101). Él relaciona explícitamente la noción de “*travelling cultures*” a diáspora en el artículo subsiguiente, donde hace una distinción entre “*borderlands*” y diásporas, y sostiene que las formas culturales de la diáspora no pueden ser exclusivamente nacionalistas (Clifford, 1994). Más recientemente, al abordar la cuestión de los “*transcultural predicaments*”, Clifford (1997) escribió un libro donde analiza conceptos como viaje, diáspora, pasos de frontera (*border crossing*), auto-localización (*self-location*) o el proceso de construcción de casas lejos de la casa propia (*making of homes away from home*).

Como ya iré ilustrando, las experiencias de desplazamiento y de construcción de una nueva vida en otro lugar pueden ser muy diferentes, subjetivas y formar parte de historias diferentes.² Podemos no hablar de ningún desplazamiento en especial, de ningún grupo en particular, sino del desplazamiento en el sentido más amplio e integral, teniendo en cuenta a los distintos grupos cuya migración contribuyó a la idea general de “Imperio Portugués” y a la propagación de la “cultura portuguesa”, en distintos lugares y en diferentes períodos de tiempo, destacando el hecho de que es la “cultura”, sobre todo, la que viaja.

Entre otros fenómenos, el desplazamiento de personas puede ser impulsado por ambiciones coloniales; e, históricamente, el surgimiento de poderosos estados-nación, especialmente en Europa, ha llevado al desarrollo de diásporas imperiales. Los colonos portugueses, pero también españoles, franceses, holandeses, británicos y alemanes, se repartieron por todo el mundo y establecieron asentamientos. La ambición, el deseo de descubrir nuevos espacios para su control, la construcción de un imperio, y la idea de construir un imperio (o lo que se preveía como tal), obligó a necesarios desplazamientos de personas.

El final de la Edad Media y el inicio de la Moderna se caracterizaron por la dispersión de personas entre varios continentes. África y el Nuevo Mundo fueron conquistados y explotados, y en este proceso los portugueses tuvieron un papel preponderante. La primera ocupación violenta tuvo lugar con la conquista de Ceuta en 1415. Después de África del Norte vino el descubrimiento de las islas que forman los archipiélagos de Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe, que estaban deshabitados y se poblaron con africanos desplazados de Angola, Guinea y Mozambique, y luego con europeos (la mayoría de ellos condenados, hijos de judíos,³ etc.). En este proceso, y a veces a través de relaciones comerciales con líderes locales, los europeos, y especialmente los portugueses, capturaron a millones de africanos y los trasladaron a distintos lugares de Europa o del Nuevo Mundo, especialmente para trabajar en grandes plantaciones.

Los africanos empezaron a entrar en Portugal como esclavos⁴ en el siglo xv, en el Algarve, en la zona del Sado y más tarde en Lisboa. En 1550 la capital tenía ya unos 10.000 africanos (Tinhorão, 1988). Más tarde los esclavos⁵ comenzaron a ser enviados a Brasil. Aunque “los negros en Portugal”⁶ estaban presentes en cantidades significativas, el autor brasileño José Ramos Tinhorão (1988) nos habla de una “presencia silenciosa”. Las evidencias de su existencia en todo el país se encuentran en aspectos tales como los nombres de algunos pueblos y lugares⁷ y en algunas aportaciones léxicas, que son ejemplos vivos de esa diáspora y de las huellas que dejaron en Portugal.

Cuando el imperio luso-brasileño se desmembró,⁸ se vio la necesidad de fortalecer la presencia de Portugal en África (Alexandre, 1993). A finales del siglo xix y principios

² En 1999, en un intento de reunir diversos ensayos sobre la migración humana, Steven Vertovec y Robin Cohen lograron editar un gran volumen, con 34 capítulos, titulado *Migration, Diasporas and Transnationalism*, con textos de varios autores dedicados a variadas y distintas perspectivas sobre dichos temas y que nos permiten dar cuenta de la dificultad en encontrar definiciones consensuales sobre asuntos que nos parecen próximos y fácilmente comparables.

³ A lo largo de la historia también se registró una dispersión de judíos de origen portugués por Brasil y Oriente.

⁴ Sobre la relación entre Portugal y la esclavitud de los africanos, véase Marques (1999, 2004).

⁵ El tráfico de esclavos implicó mucha crueldad. Sin embargo, como sostiene el historiador João Pedro Marques (2004), no fueron los portugueses quienes inventaron el tráfico transoceánico ni la esclavitud colonial. En el período del Imperio Romano, por ejemplo, no estaba cuestionado ni criticado el acto de compra y venta de seres humanos. Muchas personas fueron esclavizadas en ese período, indistintamente del color de su piel. El dominicano Bartolomé de Las Casas fue uno de los primeros en sugerir la “deportación de

panorama

14

los negros a América" para aliviar a los indios (Mazzoleni, 1992: 60), ya que éstos presentaban una "debilidad física" y una "escasa disposición para labores pesados" (*idem*).

⁶ Los africanos ejecutaban las tareas más duras y sucias. Sin embargo también participaban en espectáculos de teatro y de danza, se utilizaban en parodias y como bufones ante la corte del rey y desde el siglo XVIII participaban en corridas de toros, cogiendo al toro por los cuernos (Tinhorão, 1988). Estos africanos se extendieron por todo el país y lograron una mayor presencia en algunas áreas como por ejemplo el valle del río Sado, donde se mezclaron con la población local y crearon el grupo conocido como "*trigueiros do Sado*".

⁷ A modo de ejemplo tenemos: Bartolomeu de Negredo (Vinhais), Santa Eulália de Negreiros (Barcelos), Vale de Negros (Ancião), Pêro Negro (Arruda dos Vinhos), Santa Maria Madalena de Negrões (Montalegre), Cerro dos Negros (Loulé), Horta de Guiné (Alvito), A dos Pretos (Leiria), Monte dos Pretos (Estremoz) y Quinta da Preta (Alcobaça).

⁸ Este proceso se inició en 1808 y terminó en 1825. El plan de Sá da Bandeira, expresado en un informe de 1836, aboga por la abolición del tráfico de esclavos

del xx la presencia de Portugal en los territorios de ultramar se hizo más fuerte y surgió una acción política dirigida específicamente a ellos. Los principios rectores de la política colonial portuguesa se expresan en el Acta Colonial, una ley de 1930, y se añadieron a la nueva Constitución aprobada por el Estado Novo⁹ en 1933.¹⁰ El "Acta Colonial" establecía diferencias con respecto a los derechos y deberes entre los nacidos en la patria y los nacidos en las colonias, así como entre los *assimilados* y los *indígenas*.¹¹ En este documento, que tiene un total de 47 artículos, se podía leer: "forma parte de la esencia de la nación portuguesa desempeñar su función histórica de poseer y colonizar dominios de ultramar y civilizar a los pueblos indígenas que hay en ellos" (artículo 2.º); "los dominios de ultramar de Portugal se llaman colonias y constituyen el Imperio Colonial Portugués" (artículo 3.º); y "el Estado no podrá transferir, por ningún medio, ninguna parte de los territorios y derechos coloniales de Portugal" (artículo 7.º).

Según la Carta Orgánica del Imperio Colonial Portugués de 1933, modificada en 1937 y firmada por el ministro Francisco Vieira Machado, "el Imperio Colonial Portugués" se divide "a efectos administrativos", en "ocho colonias", que son "parte integral de la Nación": "Cabo Verde", "Guinea", "Santo Tomé y Príncipe", "Angola", "Mozambique", el "Estado de la India"¹² —que incluía los territorios de Goa (Angediva y las islas de San Jorge y Morcegos), Damán (con Dadrá y Nagar Haveli) y Diu (con los territorios continentales de Gogol y Simbor, en la costa del Gujarat)— "Macao" y "Timor" (la parte oriental de la isla de Timor, el territorio de Ocusse-Ambeno, la isla de Atauro y el islote de Jako).

Sin pretender ser exhaustiva, es posible referir, entre otros, los siguientes ejemplos de desplazamientos en el contexto imperial portugués: el desplazamiento forzado de personas (primero como esclavos y luego como trabajadores contratados), que llevaron consigo elementos de sus propias culturas (vocabulario, bailes, ritmos, creencias, etc.); la práctica generalizada de desterrados a África (como lo fueron los participantes en la Conspiración Minera); el desplazamiento que supuso la salida de la corte portuguesa para Brasil en 1807 y que llevó consigo elementos importantes de la cultura portuguesa, como objetos (algunos de ellos pertenecientes a personas de las más privilegiadas socialmente), sobre todo libros, en un país donde todavía no existía la impresión de libros, y un conjunto de prácticas que influyeron en la ciudad de Río de Janeiro y en el resto de aquel país sudamericano; el desplazamiento voluntario (o inducido) de personas hacia los territorios de ultramar desde el siglo XIX, con el fin de contribuir al desarrollo de estos territorios (trabajando en la administración colonial, en los servicios, instituciones o misiones religiosas) y su regreso a Portugal después de la descolonización en 1974; la presencia de goenses en Mozambique ocupando puestos en la administración; el desplazamiento de miles de soldados que lucharon en las guerras coloniales en Angola, Guinea y Mozambique, entre 1961 y 1974, cuyo desplazamiento, aunque temporal (2 o 3 años de comisión de servicios), abarcó un número considerable de personas de edad muy joven. Todos estos desplazamientos constituyeron un gran esfuerzo e inversión para muchas personas y familias y pueden ser relacionados con la forma en que todavía se recuerda lo que fue el "Imperio Portugués" y las ideas y prejuicios que se asocian a éste.

Incentivos para viajar por el Imperio Portugués en el siglo xx

En el siglo xx, no sólo la política imperial, sino también la propaganda colonial, promocionaban la idea de la inmensidad de este imperio, que iba “desde el Miño hasta Timor”, y la voluntad de desplazarse a través de él como si fuera un todo —el “mundo portugués”. Por ejemplo, para Norton de Matos (1867-1955), ministro de las Colonias y de la Guerra (1915), gobernador (de 1912 a 1915) y más tarde Alto Comisionado de Angola (de 1921 a 1923), no había “política colonial”, sino “política de la Nación”. Tal vez a esto se debe su “trabajo de desarrollo” de los territorios coloniales y la búsqueda de “la mejora de las condiciones de vida (...) de todos los portugueses, blancos y de color”, así como su defensa de la colonización de los territorios de África “por familias de blancos portugueses” y la “transformación de la vida (...) de los indígenas” (Matos, 1944: 19, 21, 28). En 1948, ya como candidato a la Presidencia de la República Portuguesa, y en oposición al régimen político, se dirige a los portugueses de este y del otro lado del mar, para pedir “unidad nacional” (Portugal y los territorios de ultramar eran un territorio único y continuo) y el poblamiento intensivo de ultramar.¹³

En cuanto a la propaganda colonial, organismos como la Administración General de las Colonias (AGC [1924-1974])¹⁴ y la Secretaría de Propaganda Nacional (SPN [1933-1944])¹⁵ debían desempeñar un papel clave a través de exposiciones, películas o de la literatura colonial, y las ideas sobre el “imperio” adquirieron una nueva dinámica. Se debía hacer incluso propaganda impresa, con carteles y postales ilustradas, así como utilizar el sistema educativo, el cine, la expresión artística (literatura, arquitectura, teatro, música, pintura y dibujo) y la Radio Nacional, como he mostrado en otra obra (Matos, 2013).

La gran fase de propaganda oficial sobre el imperio fue especialmente intensa durante la década de los 30, coincidiendo con la consolidación de la dictadura salazarista. Precisamente porque el nuevo régimen consideraba que el portugués común no era consciente del gran patrimonio y orgullo que representaba el imperio, y que la misión imperial podía ser a la vez un estímulo y una justificación de los grandes sacrificios económicos que se debían asumir por parte de la mayoría de los portugueses. También fue durante el Estado Novo que se promovieron políticas de envío organizado de colonos a determinados puntos del imperio, aunque éstas se venían ensayando desde el siglo xix (con Sá da Bandeira) pero con poco éxito.

En este documento, el término desplazamiento también se refiere a la emigración de colonos a ultramar y el desarrollo de asentamientos coloniales. La presencia portuguesa en ultramar siempre fue relativamente pequeña, pero fue aumentando y hubo la intención de transformar las colonias de Angola y Mozambique en colonias de poblamiento. Desde los años 20 hasta principios de los 70 del siglo xx el flujo metropolitano hacia esos territorios fue creciente y continuo. Se trató de una “movilidad geográfica, social y cultural entre la metrópolis y las colonias, vivida por cientos de miles de portugueses”, como señaló la historiadora Cláudia Castelo (2007: 15).

En los años 30 del siglo xx hubo varias voces que evocaron el plan de Afonso de Albuquerque —gobernador de la India portuguesa en el siglo xvi— como estrategia a seguir en las colonias. Un documento publicado durante la Primera Exposición Colonial

transoceánico, pero esto tendría un efecto económico —para liberar el capital empleado en el tráfico y poder aplicarlo en la actividad productiva y usar los trabajadores en África en lugar de exportarlos (Santa-Rita, 1955). Posteriormente, las potencias europeas disputaron el territorio de África, con mayor intensidad a partir de 1880. Finalmente, África fue dividida entre las potencias europeas en la Conferencia de Berlín (1884-1885) y la Conferencia Anti-Esclavista en Bruselas (1890), de las cuales resultaron los programas políticos de la ocupación de territorios y los acuerdos marco de explotación de sus riquezas. Al comienzo de la Primera Guerra Mundial el 90% de las tierras ya estaban bajo control de los países europeos.

⁹ Era un estado corporativista y autoritario (1933-1974) idealizado por António de Oliveira Salazar, basado en un referente católico, conservador y antiliberal.

¹⁰ João Belo, ministro de Colonias desde el año 1926 hasta el 1928, buscó legitimar la propiedad de los territorios de ultramar e institucionalizar el ideal de “imperio” a través de un proyecto dirigido por António de Oliveira Salazar y Quirino de Jesús.

¹¹ Los “indígenas” eran, según el art. 2 del Decreto

panorama

16

16: 473 de 6 de febrero de 1929, del Ministerio de las Colonias, que regulaba el Estatuto Político, Civil y Penal de los Indígenas, "individuos de raza negra, o sus descendientes, que, por su ilustración y costumbres, no sean distinguibles del individuo medio de dicha raza; y los no indígenas, los individuos de cualquier raza que no cumplan dichas condiciones". Como resultado de la Revisión de la Constitución, el presente estatuto fue reformulado en 1954, se adoptó una política integracionista y las colonias recibieron el nombre y la situación jurídica de provincias de ultramar. Esta ley, aprobada en 1954, fue definitivamente derogada en 1961.

¹² Los territorios de la India portuguesa desde el siglo xv —Goá, Damão y Diu— se integraron en la Unión India en 1961. Dadra y Nagar Aveli, conquistados por Portugal en 1779, fueran anexados por la Unión India en 1954.

¹³ General Norton de Matos, Candidato à Presidência da República. EPC, ICS, UL, n.º 46, doc. 212.

¹⁴ Desde 1951 su nombre se cambió por Agência Geral do Ultramar.

¹⁵ Desde 1944 hasta 1974 fue denominada Secretaría Nacional de Informação, Cultura y Turismo (SNI).

¹⁶ *Portugal através do tempo*

Portuguesa de Oporto de 1934 también menciona ese plan, destacando el papel de Albuquerque por tratar de llevar sangre nueva a la población de la India portuguesa. De este modo, según esta publicación, se podía cristianizar "a las mujeres, a los niños, y tal vez a las familias de las orientales casadas con portugueses" y transmitir "la lengua portuguesa, las costumbres, las instituciones, la religión (...) a esta población del Lejano Oriente, aportuguesándola".¹⁶

Sin embargo, la política de Albuquerque no llegó a aplicarse en los territorios africanos. Aparte de la existencia de prejuicios asociados a las poblaciones nativas de África y de la creencia en su inferioridad cultural por parte de muchas personas, figuras importantes como Mendes Correia (Oporto, 1888-Lisboa, 1960) y Eusebio Tamagnini (Tomar, 1880-1972), ambos antropólogos con título de medicina y cuya influencia fue grande en la ciencia producida en la primera mitad del siglo xx en Portugal, sostuvieron que el mestizaje en las colonias era una amenaza para la integridad de la nación y debía ser evitado (Matos, 2013). Por lo tanto, en general, se estimuló el desplazamiento de colonos a África, pero no su mezcla con las poblaciones locales.

El viaje a África o el deseo de saber más sobre este continente también fue estimulado por iniciativas dirigidas a niños y jóvenes. La Sociedad Geográfica de Lisboa, por ejemplo, promovió un programa de intercambio estudiantil con el fin de crear relaciones de amistad entre los estudiantes de la metrópolis y de las colonias y estudiantes hijos de portugueses en Brasil. En mi investigación en el Archivo Histórico Ultramarino de Lisboa (AHU) verifiqué que el objetivo de este intercambio era dar a conocer el "imperio" a los escolares de Portugal.

Desde marzo de 1932 se empezaron a enviar cartas que los "jóvenes estudiantes de la metrópolis dirigían a sus colegas de las provincias de ultramar".¹⁷ En 1934 el número de estudiantes que mantenían esa correspondencia había aumentado a cinco mil. Podían "intercambiar tarjetas postales con vistas de la región, sellos, dibujos, fotografías", y esta actividad estaba destinada a despertar el deseo de los metropolitanos de "visitar esas tierras, más allá de los mares, que conocen por las descripciones de las cartas y donde saben que brazos amigos les esperan".¹⁸ Pero mientras los portugueses se creían superiores y querían crear una "comunidad homogénea", no habían logrado siquiera que entre las poblaciones del "imperio" se hablara el mismo idioma.

De hecho, la misión de llevar la lengua portuguesa a todo el imperio no siempre fue eficaz. En la India portuguesa la mayoría de los habitantes no dominó nunca el portugués. Con motivo de la organización de la Exposición Colonial Portuguesa (1934) y de la Exposición del Mundo Portugués (1940), cuando el Ministerio de las Colonias solicitó el envío de una "representación de la India", fue difícil encontrar personas que hablaran portugués (Matos, 2013: 210).

Con la llegada del Estado Novo, la enseñanza de la Historia empezó a ser manipulada para reforzar los mensajes que trataban de exaltar el sentimiento nacional y despertar una conciencia imperial. A menudo era a partir de estos mensajes —transmitidos en las escuelas, Institutos y la Escuela Superior Colonial— que se planteaban prejuicios en relación con las colonias y con sus poblaciones indígenas, vistas como razas inferiores y por eso mismo estigmatizadas, como incapaces de tener su propia Historia o de producir hechos considerados importantes.¹⁹ En los "libros de lectura" de las escuelas y de los Institutos, los portugueses son casi siempre presentados como "los que han

enseñado nuevos mundos al mundo". Además, se exalta su capacidad para adaptarse²⁰ a nuevos lugares; y las ciudades del "imperio" se describen como cosmopolitas y agradables para los portugueses y para otros europeos.

Por otro lado, la idea del viaje por el imperio fue estimulada por las grandes exposiciones que tuvieron lugar a finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX en las que Portugal y su imperio estuvieron representados. Los organizadores de estas exposiciones buscaron crear espacios y ambientes que trataban de recordar los trópicos, con su vegetación tropical, e incluso a veces con sus habitantes (**Fig. 1**).

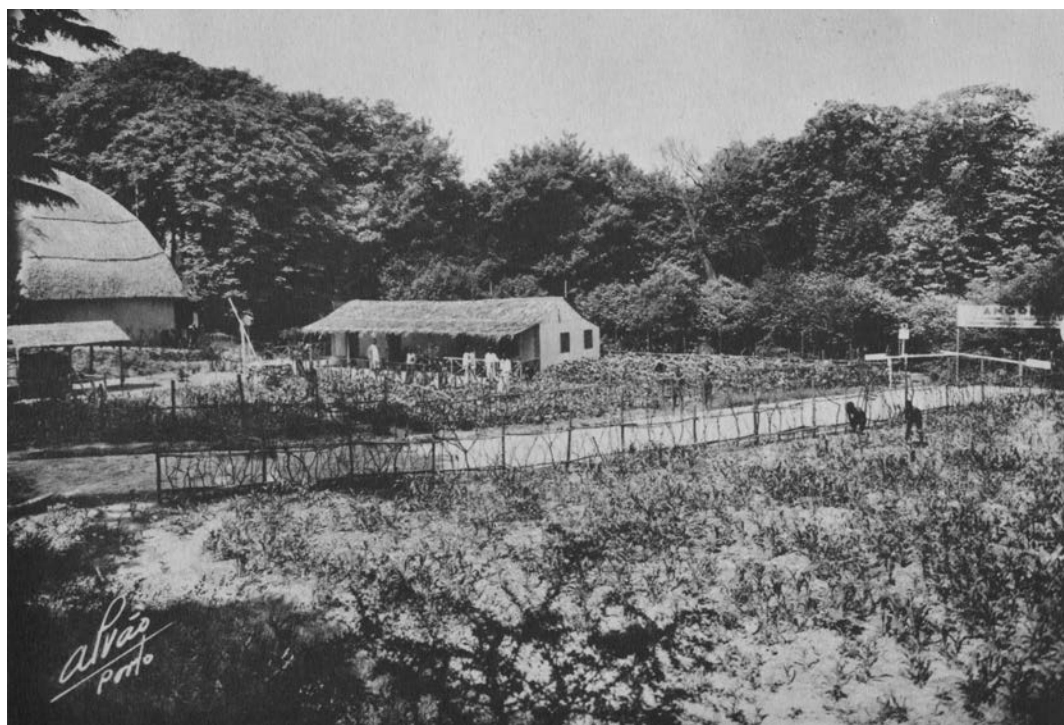


FIGURA 1. Representación de una aldea de Angola y de una casa de colono en la Primera Exposición Colonial Portuguesa, Oporto, 1934 (Álbum fotográfico da 1.ª Exposição Colonial Portuguesa: 101 clichés fotográficos de Alvão, Oporto, Litografia Nacional).

En la Exposición Industrial de Lisboa (1932), la Exposición Colonial de Oporto (1934) y la Exposición del Mundo Portugués (1940), algunos de los habitantes de las colonias portuguesas fueron llevados a esas exposiciones (**Fig. 2, Fig. 3 y Fig. 4**) y permanecieron allí como "representaciones vivas" (Matos, 2014). En el mismo ámbito de las exposiciones, pero en un ejemplo destinado a los niños conocido como el *Portugal dos Pequenos*,²¹ inaugurado en 1940 y que todavía se puede visitar en el centro de Portugal, en Coimbra, podemos encontrar esa misma idea de viaje interesante y apacible por los distintos y lejanos espacios del "Imperio Portugués".

También se promovieron viajes por el "Imperio Portugués" mediante la organización de cruceros. En 1935 se organizó el Crucero de la Juventud a las colonias, así como el Crucero de los Alumnos de Institutos coloniales a la metrópolis. En los años siguientes tuvo lugar un crucero de los Antiguos Colonos a la Metrópolis, y en 1941 se organizó un crucero para que también la gente joven de las colonias visitara la metrópolis. En

e da história. Neste livro se acrescentam e explicam os mapas que figuram no pavilhão de "O Século" na Exposição Colonial do Porto-1934. 1934. Lisboa: Sociedade Nacional de Tipografia.

¹⁷ AHU. Intercambio escolar, despacho 6, n.º 538, paquete 5.

¹⁸ AHU. Intercambio escolar, despacho 6, n.º 538, paquete 5.

¹⁹ Por ejemplo, un "libro de lectura" del primer y segundo año de la Escuela Técnica, contiene el siguiente pasaje: "Todo lo que hoy constituye un orgullo para los extranjeros, fuimos nosotros los que lo pusimos de manifiesto. ¿Inglesa es Sierra Leona? Pues Pedro de Sintra la descubrió en 1461. ¿Es pintoresco el Madagascar francés? Diogo Dias fue quien lo encontró. ¿Ceuta es de España? Pues la conquistaron los portugueses. ¿Americanas son las Filipinas? Debido a que fue (...) un portugués quien pisó por primera vez ahí. La isla de Santa Elena, donde Napoleón murió en su exilio (...). La Isla de Ascensión, la de S. Lourenço, África, India, Brasil, todo por nosotros (...) fue descubierta" (Sampaio, 1938: 210).

²⁰ Para una aproximación a la discusión sobre la adaptación y la degeneración de los portugueses en los

las entrevistas que llevé a cabo pude concluir que, a pesar del entusiasmo de los jóvenes de la metrópolis en querer viajar y conocer África, no siempre su adaptación a las condiciones que se ofrecieron fue la mejor, aunque en general los relatos sobre esa experiencia son globalmente positivos.



FIGURA 2. “Guinea: Indígena de raza felupe” (Galvão 1940).



FIGURA 3. “Timor: Tipos de Nativos haludo” (Galvão 1940).



FIGURA 4. “India: Vestido de mujer hindú” (Galvão 1940).

Otro medio privilegiado para animar a desplazarse por el imperio, y específicamente a la partida hacia África y su colonización, fue a través de la cinematografía. Sobre este tema se llevó a cabo el documental *No país das Laurentinas-Colonos* (1934) y la película de ficción *O Feitiço do Império* (1940). La primera muestra a los “antiguos colonos” como ejemplos de salud de hierro, alegría, lucidez, éxito en la vida y en el trabajo, y se desarrolla en Mozambique, estando localizadas la mayoría de las escenas en la “Asociación de Antiguos Colonos”. La película nos muestra también a “las laurentinas”—chicas de Europa, India y China, elegantemente vestidas; pero entre ellas, curiosamente, ninguna es de origen africano.

A su vez, *O Feitiço do Império* (Fig. 5 y Fig. 6) es una llamada a la fascinación de África y del imperio y busca estimular la emigración de los portugueses hacia África en lugar de hacia América (EE.UU. y Brasil). Por otra parte, muestra la unidad del “mundo portugués”, en un momento en que las colonias podían sentirse amenazadas por otras potencias. La película está ambientada en los EE.UU., Lisboa y África (Guinea, Angola y Mozambique) y tiene escenas de Madeira, Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe. La película ofrece algunos ejemplos de cómo los colonos —tanto hombres como mujeres— pueden ser útiles y felices en las colonias, sugiriendo que la ocupación de África había sido un éxito, que los indígenas habían sido pacificados, y que los colonos no tenían nada que temer. Además de destacar la Misión portuguesa, la película pone de relieve distintos ejemplos arquitectónicos, económicos, sociales y militares de la presencia portuguesa en África.

Todavía se realizaron otros documentales en las colonias de 1928 a 1951, que aunque destaquen sobre todo los aspectos “turístico-geográficos” y el potencial de las tierras africanas, también transmiten una llamada a la partida de colonos hacia África. En el

trópicos a lo largo del siglo XIX y XX, véase Bastos (2008).

²¹ Para una historia sobre el desarrollo y el análisis de esta construcción, véase Matos (2010).

documental *Acção Colonizadora dos Portugueses* (1932) aparece la leyenda: “Aldeanos de Portugal se han instalado en Angola con la ayuda del Estado. Les han sido entregadas tierras de regadío, semillas, casas y dinero”. La película muestra que la colonización podría ser útil a los blancos: el trabajo de los nativos²² y una finca con casas similares a las típicas del Alentejo.²³ A pesar de las desigualdades que se ven entre colonos y nativos, se nos muestra un mundo donde todo parece funcionar perfectamente y estar en su lugar.



FIGURA 5. Póster de la película *Feitiço do Império*, 1940, António Lopes Ribeiro, Administración General de las Colonias, Misión Cinematográfica a las Colonias de África.



FIGURA 6. Póster de la película *Feitiço do Império*, 1940, António Lopes Ribeiro, Administración General de las Colonias, Misión Cinematográfica a las Colonias de África.

El desplazamiento de misioneros por el imperio también tuvo un papel fundamental. Hay numerosos ejemplos de revistas sobre la presencia misionera portuguesa en África. Sobre esa obra misionera podemos referir, por ejemplo, las revistas *Missões de Angola e Congo*, *Revista de Cultura Missionária*,²⁴ *O Pretinho. Boletim para a mocidade a favor das Missões Africanas publicado pelo Sodalício de S. Pedro Cláver*, editado en distintas lenguas, y *Portugal em África. Revista de Cultura Missionária* (Fig. 7). Los documentales sobre las colonias también ponían de relieve los aspectos relativos a la acción misionera. Así, por ejemplo, el documental *Angola Uma Nova Lusitânia* (1944) ensalza la misión colonizadora y evangelizadora de Portugal, y su narrador proclama: “hacemos esto en todos los continentes, donde fundimos Europa con Asia, África y América, y mezclamos los productos de la tierra y el alma de la gente, convirtiéndolo todo en igualmente portugués”. En un tono similar a los otros, el documental *Acção Missionária em Angola* (1951) pone de manifiesto el espíritu de sacrificio de los misioneros, a los que se describe como “héroes y santos, que desmontan tierras para la agricultura, cultivan las almas, luchan y sufren para levantar en lo más alto el símbolo eterno de Cristo”. Resulta fácil constatar que las misiones desempeñaron un papel clave en la colonización y los misioneros son otro ejemplo de desplazamiento por el “mundo portugués”.

²² En los años 30 y 40 del siglo xx era común decir que no había esclavitud en Portugal, aunque esta práctica aún se pudiera comprobar en algunas colonias y protectorados extranjeros. Sin embargo, para trabajar en las plantaciones de Santo Tomé y Príncipe, uno de los mayores productores de cacao, se contrataban trabajadores de Angola y Mozambique. Por otro lado, parte de la mano de obra de África era exportada de forma regular o estacional. Éste es el caso de la mano de obra de Mozambique que pasó a la Unión Sudafricana y Rhodesia. Sobre la situación precaria de los caboverdianos que fueron enviados a trabajar a las plantaciones de Santo Tomé y Príncipe durante los años 40 del siglo xx, cuyo movimiento inspiró la composición “caminho longe”, que forma parte de las canciones de nostalgia (“Sodade”) crioula, véase Nascimento (2007).

²³ Provincia portuguesa de la metrópolis.

²⁴ Volumen II (1895) y volumen XVI (1959).

²⁵ Algunos migrantes temporales finalmente decidieron quedarse, crear una familia y dejar descendencia. Al contrario, otros candidatos a colonos definitivos regresaron a sus orígenes, debido a que el proceso de adaptación a los trópicos no siempre era fácil y suponía muchas limitaciones —grandes distancias, caminos de tierra, escasez y precariedad del transporte, enfermedades tropicales, pocos hospitales y mal equipados, condiciones climáticas adversas y proximidad de animales no deseados. Por estas razones, las zonas de asentamiento preferidas fueron los sitios con clima más templado, los lugares urbanos con saneamiento y que transmitían una sensación de protección ante los “indígenas”.

²⁶ Entre mediados de los años 40 y principios de los 50, sostiene que el África portuguesa no puede ser sólo para los africanos, no sólo para el blanco portugués: sin prejuicio de color, era urgente asimilar a las personas de ultramar a la mentalidad, la lengua, la educación y el modo de vida occidental (Castelo, 1998: 125).

²⁷ Por ejemplo, una mujer que vivió en los años 60 y 70 del siglo xx en Mozambique y fue profesora de historia en Lourenço Marques (hoy Maputo), me comentó lo siguiente en una entrevista:

Téngase en cuenta que incluso en 1950 la educación de la población “no civilizada” era atribuida por la ley a las misiones religiosas. En Mozambique, por ejemplo, numerosas misiones tenían talleres de carpintería, serrería, herrería, imprenta y bordado; otras disponían de internados y se encargaban de la enseñanza agrícola; también tenían escuelas de habilitación de maestros “indígenas”, y las Hermanas Misioneras enseñaban enfermería y puericultura (Lobato, 1952).

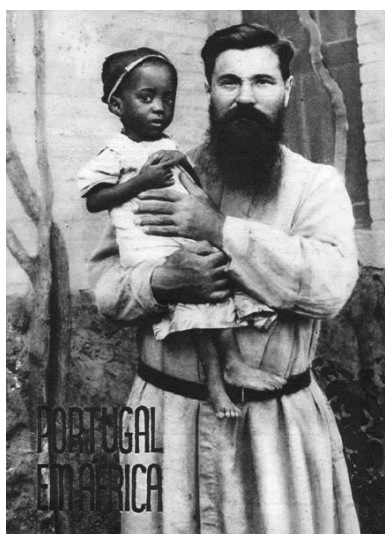


FIGURA 7. Portada de Portugal em África: Revista de Cultura Missionária, 1953, n.º 55.

Un elemento cuya presencia es casi obligatoria en las películas es la bandera que representa a Portugal. En las procesiones, en los desplazamientos del Presidente u otras personalidades, en los desfiles de la Juventud Portuguesa (*Mocidade Portuguesa*), todos los portugueses que estaban en las colonias, incluidos los indígenas, la mostraban con fuerza. La bandera fue más que un objeto o elemento de ostentación. Era el elemento que unía a los portugueses de la metrópolis con los portugueses y los nativos de las colonias. Levantarla era mostrar que se defendían los mismos colores —los de Portugal. La bandera (significante) representaba a la nación (significado) y todos los territorios administrados por los portugueses en el siglo xx.

Promover la idea de que los territorios ultramarinos eran parte del “mundo portugués” y reunían características que permitían identificarlos con la metrópolis, condujo a la creencia de que la adaptación de los colonos estaba al alcance de todos.²⁵ Sin embargo, según Gerald Bender ([1978] 1980), el asentamiento de colonos blancos libres en Angola fue muy tardío (desde finales del siglo xix, prolongándose en el siglo xx). En Angola (desde finales del siglo xix) y Mozambique (siglo xx) se desarrolló una “colonización de poblamiento” y estos territorios constituyeron en términos económicos el núcleo central del “imperio”, y su migración llegó a representar más del 90 % de la migración del conjunto de ultramar (Castelo, 2007: 15).

Igual que la migración británica de 1880 a 1940 (Constantine, 2003), la emigración de colonos portugueses hacia Angola y Mozambique formaba parte de un movimiento de masas, no se trataba sólo de fragmentos de flujos cosmopolitas. Antes de ir allí, las personas eran convencidas por la propaganda colonial y por amigos y parientes ya

establecidos. Los emigrantes portugueses salían en cadena, y en muchos casos esto significaba disponer de ventajas prácticas desde su llegada. En Portugal existía incluso una “carta de llamada”, que redactaban aquéllos que estaban bien colocados en África o empleadores potenciales.

Para asegurar su éxito, la política de emigración apostó por la selección y el crecimiento de la población blanca de África, que de alguna manera funcionó como un proceso de ingeniería social. Primero fueron en su mayoría hombres, pero a partir de los años 40 aumentó el número de mujeres. La elección de los colonos era importante, ya que debían contribuir a la creación de nuevas sociedades y ser un buen ejemplo para los “nativos”. Por dicha razón se debía elegir a “buenos portugueses” —blancos, no pobres y respetables. La superioridad de los blancos se vería confirmada también por un cierto “estilo de vida colonial” pomposo y ostentoso. Siendo así, los trabajos de más responsabilidad y no manuales se debían atribuir a los colonos.

Es interesante observar que mientras que Norton de Matos²⁶ defendió el desplazamiento de todas las familias “blancas” posibles a África (Angola), en cambio Armindo Monteiro (ministro de las Colonias de 1931 a 1935) trató de limitar la inmigración —los colonos potenciales sólo podían viajar con una “carta de llamada”, puesto que no convenía dar la idea de que las colonias tenían desempleados o “fugitivos”. El “blanco” debía mostrarse superior a los nativos. Como he constatado en algunas entrevistas que he realizado,²⁷ el proceso de colonización fue un proceso de control cultural. Como argumenta Nicholas Thomas, “las culturas coloniales son fenómenos (...) extralocales y transregionales, en el sentido de que poderes metropolitanos particulares intentaron proyectar discursos y formas de control en una serie de regiones remotas al mismo tiempo” (1994: 66). En el caso de la colonización portuguesa no era la cultura de los habitantes nativos de esos territorios la dominante, sino la de los colonos, a pesar de que se encontraban en minoría.²⁸ Por lo tanto, su estancia allí dependía del control de la población “indígena” y del control de ciertos espacios, como los de convivencia y de ocio, o los paseos y las calles, que estuvieron marcados por la segregación. Como ha señalado Robin Cohen ([1997] 2003), las diásporas imperiales extendieron sus naciones y fueron suficientemente poderosas para dominar y subyugar a la gente que encontraron. Y se organizaron de tal forma que los colonos tenían la ciudadanía y los “indígenas” no.

Otro ejemplo de desplazamiento de personas a África fue el relacionado con Diamang²⁹ —*Companhia de Diamantes de Angola*— fundada en 1917 en el nordeste, en Lunda.³⁰ Una de las preocupaciones de la Diamang fue la necesidad de “personal técnico contratado, dado que la mano de obra no calificada se componía de indígenas africanos de Angola” (Porto, 2001: 230). Este personal técnico, que al principio era en su mayoría estadounidense y belga, fue progresivamente reemplazado por portugueses; y se distribuía entre funciones especializadas manuales (cerrajeros, mecánicos, carpinteros, etc.), funciones especializadas técnicas (cartografía, topografía, geología, ingeniería, etc.) y funciones de “cuello blanco” (secretaría y burocracia). De acuerdo con Nuno Porto, la base de la población blanca de Lunda era “escolarizada, eventualmente incluso con educación superior”, “de tendencia cosmopolita”, “principalmente hombres (...) a pesar de una tolerancia condicionada de las reagrupaciones familiares” y “saludable con certificado, dada la necesidad de aprobación de un examen médico antes de la contratación” (2001: 231). A mediados de los 30 “en Dundo vivían ya más de 130 técnicos europeos con sus familias” (*idem*, p. 41).

“Durante mucho tiempo, ese lugar era un destino de exilio y siempre se ha mantenido dicho estigma. Además (algunas veces) eran los pobres realmente pobres los que tenían que emigrar, eran señoras que en Mozambique se consideraban de muy baja condición social (...); eran personas muy modestas que lograron alcanzar una vida buena después de vivir en Mozambique, pero que tenían muy mala relación con sus empleados domésticos, peor que si fueran perros (...). Mi suegra (...) en 1974 se acordaba todavía de que su *mainato* (palabra de origen india que significa empleado doméstico) tenía solamente un par de objetos personales (una manta y una lata donde se ponía la comida) al fondo de la finca” (marzo de 2003).

²⁸ Como Cooper y Stoler argumentan (1997), es importante llevar a cabo nuestra investigación teniendo en cuenta las múltiples tensiones (sociales, laborales, raciales) del imperio, entre los colonizadores y las poblaciones indígenas, y entre dichas poblaciones y el poder colonial legado de la metrópolis.

²⁹ La empresa Diamang sucedió a una empresa de prospección llamada PEMA —Pesquisas Mineiras de Angola— fundada en 1912, cuya finalidad era la

panorama

22

delimitación de yacimientos de diamantes en el nordeste de Angola, en la cuenca del Kasai.

³⁰ La empresa Diamang cambió su estatuto tras la declaración de la República de Angola como Estado independiente el 11 de noviembre de 1975. El vecino Congo se había convertido en Estado independiente en 1960.

³¹ Título de la obra homónima del autor (Freyre [1940] 1951).

³² Como defiende Cláudia Castelo (1998: 96-101), desde los años 50 la receptividad de la obra de Freyre estuvo al servicio de la política exterior, y sirvió para apoyar los argumentos que defendían la naturaleza específica de la colonización portuguesa, su carácter humanitario y la ausencia de prejuicios de superioridad o de discriminación racial.

³³ En los años 60 todavía había un movimiento de emigrantes hacia Brasil, a pesar de que disminuyó desde mediados de los 50. En este mismo tiempo, hubo una gran afluencia de emigrantes a los EE.UU. y Europa, especialmente Francia. Por otra parte, empezó a haber más exiliados políticos que tuvieron que abandonar el país.

Había otras formas —directas y indirectas— de promover el desplazamiento de personas de las colonias a la metrópolis. Por ejemplo, los permisos potestativos (*licenças gratuitas*), de que podían gozar los funcionarios públicos portugueses destinados en colonias para pasar una temporada en la metrópolis. Otra situación estaba relacionada con la muy tardía implantación de los estudios superiores en las colonias (años 60), por lo que todo portugués que quisiera estudiar a nivel universitario tenía que desplazarse a la metrópolis. Finalmente, a inicios de los años 50, el Estado portugués invitó al sociólogo brasileño Gilberto Freyre (1900-1987) a una *tournee* por todos los territorios del imperio con el fin de que éste confirmara los postulados oficiales sobre el mundo que el portugués había creado (*"o mundo que o português criou"*).³¹ Las impresiones del viaje de Freyre fueron publicadas en dos libros, donde el autor describe la unidad en la diversidad que caracterizaba a los distintos *Portugais* en todo el mundo (*"Portugais espalhados pelo mundo"*) y su similitud con Brasil (Freyre [1953] 1954a:9), y una dimensión fundamental del nacionalismo portugués —la dimensión colonial (Freyre [1953] 1954b). A pesar de no haber visitado todos los territorios del Imperio Portugués, como Timor, y aunque sus tesis no fueron recibidas por igual en todos los círculos políticos e intelectuales de Portugal, el viaje de Freyre es parte de la fase de propaganda lusotropicalista (años 50 y 60), que fue intensa y con repercusión internacional.³² Sin embargo, aunque la propaganda oficial tendía a la uniformidad de una cultura portuguesa, la realidad era mucho más compleja y variopinta, y la teoría del lusotropicalismo era en sí misma un mito.

Cuando empezaron las primeras amenazas de los movimientos africanos de liberación nacional, a partir de los años 60,³³ procuró reforzarse más aún el establecimiento de colonos en África, el "estilo de vida colonial", así como su papel en términos de misión y de desarrollo. A partir de 1974, después del golpe militar del 25 de abril que derrocó al régimen dictatorial, se inició el proceso de descolonización y el movimiento de retorno de la mayoría de los colonos, que llegaron a ser comúnmente llamados "repatriados" (*retornados*). Estas personas tienen una característica distintiva interesante, ya que, según Cláudia Castelo (2007: 382), han "forjado su identidad en una 'doble diáspora', primero hacia fuera de Portugal, después hacia fuera de la Angola y Mozambique coloniales". Por otro lado, algunos residentes de las antiguas colonias, como es el caso de Mozambique, por ejemplo, decidieron continuar sus vidas en Portugal o en Inglaterra (Khan, 2009). Otros se trasladaron a otras áreas del antiguo "imperio" con el fin de reconstruir sus vidas.

Discusión y Conclusiones: La importancia del desplazamiento humano para la construcción del imaginario imperial portugués

Como hemos visto, en la historia del "mundo lusófono" el desplazamiento de personas se ha producido en varios contextos. Este artículo se refiere a dos procesos paralelos. Por un lado, la tendencia a la emigración y al desplazamiento de un sector importante de la población portuguesa, tendencia en gran parte espontánea, ya que casi nunca ha dependido del Estado (aunque nunca es totalmente ajena a él). Por otro lado, la propaganda de Estado y la idea de cultura y de imperio que se vehiculó a través de ella, así como las políticas de movilidad y de colonización alentadas por el Estado. La tensión se encuentra en el hecho de que al Estado portugués, en determina-

dos momentos de la dictadura salazarista, le interesó canalizar esa tendencia a emigrar hacia los territorios del imperio, promoviendo la movilidad dentro de él como medio de conformar y consolidar el marco imperial entre la ciudadanía portuguesa. Es decir que aquella población metropolitana que podía tener la tendencia de intentar emigrar hacia Francia, Suiza, Alemania o Brasil, lo acabara haciendo hacia Angola y Mozambique, que eran las principales colonias de población del Imperio Portugués. Es en la confluencia de estas dos tendencias —la migración como estrategia histórica de muchos portugueses para encontrar una vida mejor, y las políticas estatales de una dictadura para canalizar ese flujo constante hacia donde interesaba al imperio—, que se acabó creando una visión particular (una forma de imaginar) del imperio, que ha dejado sentir sus secuelas hasta hoy.

Este texto, aunque también hace referencia a otros ejemplos de desplazamiento, destaca las partidas de portugueses (hacia África y hacia los demás territorios que llegaron a ser la razón de existir de una totalidad —o la idea de una totalidad— llamada “imperio”) y sus regresos al lugar de origen (metrópolis), concebida como “centro” del “imperio”,³⁴ cuando la descolonización se hizo realidad. El imperio era también la razón de ser de la nación portuguesa. Y esta nación era como una comunidad imaginada, en el sentido dado por Benedict Anderson ([1983] 1991). Aunque usemos el término comunidad imaginada, no significa que esa comunidad no exista. Más bien, como dijo Michel Cahen, “... es incuestionable que el imaginario existe, por lo menos porque la forma como las personas se imaginan a sí mismas condiciona su comportamiento social y termina por convertirse, de esta forma, en una fuerza material” (2004: 129).

Aunque desde finales del siglo XIX Portugal era una nación imperial decadente, víctima de su dependencia de Brasil, al que mientras tanto había perdido, con el Estado Novo se produjo un retorno “a los valores iniciales de la aventura imperial portuguesa, reforzando en la ideología imperial (...) la vocación ecuménica cristiana de los portugueses para civilizar y evangelizar” (Ribeiro, 2004: 26, 120). El estado portugués usó la política propagandística para promover la movilidad de los portugueses y consolidar el imperio. En aquel momento se creía que la grandeza de la nación era debida al “imperio”, y que la metrópolis era el espacio desde el cual irradiaba la cultura portuguesa. El deseo de expansión colonial, lo que yo designo como desplazamientos por el imperio, llevó a la creación de nuevas sociedades y culturas;³⁵ y no sólo condujo a la creación de individuos híbridos (o mestizos), sino también de culturas híbridas, de mezcla, y a la mezcla de idiomas (de lo que el criollo es un ejemplo), o sea a la creación de “cultures of hybridity”³⁶ según el término utilizado por Stuart Hall (1992).

Durante el Estado Novo, los discursos sobre el imperio eran exagerados con frecuencia y algunos mitos al respecto eran considerados realidad. Éste es el caso, por ejemplo, del cartel titulado “Portugal no es un país pequeño”³⁷ (Fig. 8), publicado durante la Exposición Colonial Portuguesa (1934). Este título intentaba mostrar que la superficie del “Imperio Portugués” era mayor que la de Europa. En otras palabras, este “imperio” se comparaba con otros países europeos, algunos más grandes que Portugal, sin tener en cuenta los territorios coloniales que esos otros países pudieran tener. A pesar de todos los esfuerzos que se produjeron durante este período, el “imperio portugués” era como una colección de piezas que no llegaban a formar exactamente un todo. Sólo la guerra colonial conllevaría la anulación de algunos de esos mitos y provocaría el inicio del regreso del imperio imaginado al país real (Ribeiro, 2004).

³⁴ Sobre la relación simbólica entre Portugal y su imperio durante un período prolongado de tiempo, desde los descubrimientos hasta la época postcolonial, principalmente a través del análisis de la producción literaria, véase Ribeiro (2004).

³⁵ Acerca del debate sobre el colonialismo como un proceso cultural y la creación de nuevos mundos en el contexto del poder colonial, véase Dirks (1992).

³⁶ Esta expresión de Stuart Hall puede conllevar, sin embargo, algunas preguntas adicionales. Es decir, si bien existe una interpenetración de las culturas, el resultado no es necesariamente un equilibrio, ya que puede haber una relación de dominación de una sobre la otra.³⁷ Recientemente se ha publicado en Portugal un libro con este título sugerente que reúne ensayos de varios autores para reflexionar sobre el “imperio” y la “postcolonialidad” (Sanches, 2006).



FIGURA 8. “Portugal no es un país pequeño”, Material cartográfico / org. Henrique Galvão, Lisboa: Secretaría de Propaganda Nacional. En la esquina inferior derecha se lee: “Área del Imperio Colonial Portugués comparada con la de los mayores países europeos”.

Ya desde mediados de los años 50, las voces contra el colonialismo se escuchaban cada vez más. Hubo manifestaciones de estudiantes poniendo en duda la enseñanza, el régimen, la vocación imperialista y la guerra, y en los años 60 y principios de los 70 muchos jóvenes portugueses tuvieron que elegir entre la guerra y el exilio o la emigración a Europa. Con el fin de la dictadura y el proceso de descolonización comenzaron a establecerse relaciones nuevas. El momento de la llegada de personas³⁸ como “repatriados” (*retornados*), soldados de la guerra, inmigrantes procedentes de países europeos y exiliados, fue un momento privilegiado de reflexión sobre la identidad portuguesa. El período postcolonial pasó por distintas fases: la nueva ley de ciudadanía (1981), que favorecía los lazos de sangre, la entrada de Portugal en la Comunidad Europea (1986) y la creación e institucionalización de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa³⁹ (1996).

En todos estos procesos sucedió que, a pesar de la descolonización, no hubo una ruptura totalmente radical con los territorios de ultramar y su historia. En muchos aspectos aún podemos encontrar, en varios niveles, “continuidades importantes de la época colonial” (Pina-Cabral, 2004: 386). La descolonización llevó muchos cambios a las sociedades africanas. Sin embargo, no debemos exagerar la desunión entre la época colonial y la postcolonial. Es preferible tratar de poner de relieve tanto las continuidades como las rupturas, ya que ambas tienen un valor heurístico.

El desplazamiento de personas en el contexto de la construcción del Imperio Colonial Portugués tuvo un papel importante también en términos de construcción del imaginario de ese imperio. Además, este proceso fue fundamental para la conceptualización de una cultura imperial. Incluso hoy en día existen importantes consecuencias como resultado de aquellos desplazamientos. Algunas de ellas son materiales —las personas que fueron a vivir a los lugares que formaban parte del antiguo imperio o se trasladaron a la antigua metrópolis. Otras son emocionales y están vinculadas a los recuerdos; pero también son importantes, ya que están conectadas a la identidad de los protagonistas de esos recuerdos del colonialismo y del Imperio Portugués.

³⁸ Después de la integración de los territorios de Goa, Damão y Diu en la Unión India (1961) también llegaron a Portugal muchos indios y luego una nueva ola procedente de Mozambique.

³⁹ Los países que integran la CPLP (Comunidad de Países de Lengua Portuguesa) son Angola, Brasil, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, Portugal, Santo Tomé y Príncipe y Timor-Leste. Guinea Ecuatorial, que adoptó el portugués como lengua oficial en 2007, fue aceptada en la CPLP en 2014. La CPLP se dedica a estimular los intercambios entre estos países en diversos ámbitos, como la cultura y la educación, y ha tratado de fomentar políticas que protejan y preserven la lengua portuguesa. La CPLP incluye un grupo llamado PALOP (Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa), formado en 1996 por cinco países: Angola, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe (colonias portuguesas hasta 1974/75).

No sería razonable suponer que todos los desplazamientos que he mencionado son similares o que se produjeron en circunstancias semejantes. Las personas concernidas en ellos tienen en común alguna conexión con Portugal, pero son desplazamientos diferentes según el contexto en que se produjeron: unos fueron discriminados, otros no; algunos fueron impulsados por un ideal, otros se vieron obligados. Sin embargo, todos estos ejemplos son relevantes, o pueden ser útiles para nosotros, cuando reflexionamos sobre el imaginario del Imperio Colonial Portugués y la formación del llamado mundo lusófono.

En este trabajo he destacado diferentes ejemplos de desplazamientos humanos por el Imperio Portugués, porque creo que estos ejemplos han sido poco estudiados y no siempre se considera que han contribuido a la construcción del imaginario imperial portugués (que se refiere principalmente a ideas a menudo imaginarias, románticas, o basadas en mitos). Por extensión, estos ejemplos pueden contribuir a un mejor análisis del presente, para encontrar explicaciones sobre el lugar de Portugal en el mundo y cómo algunas afirmaciones siguen pasando de una generación a otra, adaptándose, reordenándose y reinventándose a sí mismas. Algunos de estos supuestos son resultado de fenómenos que vemos como mitos, como la creencia en la grandeza y la naturaleza indestructible del Imperio Colonial Portugués, reforzada ideológicamente a través de diversos medios y también por la propaganda colonial, institucionalizada durante el Estado Novo. Sin embargo no podemos ignorarlos, porque influyeron en la forma como se idealizó (y aún se idealiza, en algunos casos) lo que fue el imperio. También es importante poner de relieve los rasgos culturales que se difundieron por el mundo durante varias generaciones sucesivas, que fueron destacados por la propaganda colonial y todavía influyen en los recuerdos y las ideas sobre el Imperio Colonial Portugués y sobre una cierta manera de ser portugués. Hoy es necesario asumir la diversidad de formas de ser y de imaginarse portugués, y hacerlo teniendo en cuenta que la sombra del imperio es alargada y su marco mental aún se hace notar en sectores de la sociedad portuguesa. Por otra parte, debemos ser conscientes que los desplazamientos hacia antiguas partes del imperio continúan siendo un aspecto importante, sobre todo desde que se hacen notar los efectos de la crisis del 2008.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes orales

Entrevistas anónimas.

Fuentes escritas

Archivo de la Historia Social del *Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa* —colección de Pinto Quartim (*General Norton de Matos, Candidato à Presidência da República apresentou a sua candidatura no Supremo Tribunal de Justiça, em 9 de Julho de 1948, nos termos do Art. 27 da Lei Eleitoral em vigor, n.º 46, doc. 212*).

Archivo Histórico Ultramarino. Asunto: Intercambio escolar. Despacho 6, n.º 538, paquete 5.

Archivo Nacional de Imágenes en Movimiento (*Arquivo Nacional de Imagens em Movimento*). Películas y documentales:

Acção Colonizadora dos Portugueses (1932), Tipo: documental. Sonido: mudo. Equipo técnico: realización, António Antunes da Mata; producción, Agência Geral das Colónias ([Administración General de las Colonias] AGC), H. da Costa.

No país das Laurentinas-Colonos, 1934. Tipo: documental. Sonido: mudo. Equipo técnico: realización, Ismael Costa; producción, AGC; subtitulación, Ismael Costa; fotografía: Fernandes Tomaz.

O Feitiço do Império (1940), Tipo: ficción, largometraje. Sonido: sonoro. Equipo técnico: realización, António Lopes Ribeiro; producción, AGC, Missão Cinegráfica às Colónias de África ([Misión Cinematográfica a las Colonias de África] MCCA); argumento, Joaquim Mota Júnior; distribución, Sociedade Portuguesa de Actividades Cinematográficas (SPAC); fotografía, Manuel Luís Vieira, Isy Goldberger.

Angola Uma Nova Lusitânia (1944), Tipo: documental, largometraje. Sonido: sonoro. Equipo técnico: realización: António Lopes Ribeiro; producción: AGC, MCCA; fotografía: Manuel Luís Vieira, Isy Goldberger; texto de José Osório de Oliveira; locutor: Pedro Moutinho.

Acção Missionária em Angola (1951), Tipo: documental, B/N. Sonido: sonoro. Equipo técnico: realización: Lemos Pereira; João Silva; producción: Ministério do Ultramar (Ministerio del Ultramar) y Felipe de Solms; texto y locución: Pedro Moutinho; fotografía: João Silva.

Bibliografía

Álbum fotográfico da 1.ª Exposição Colonial Portuguesa: 101 clichés fotográficos de Alvão, 1934, Oporto, Litografia Nacional.

ALEXANDRE, M. VALENTIM (1993), *Os sentidos do império: Questão nacional e questão colonial na crise do Antigo Regime Português*, Oporto, Afrontamento.

ANDERSON, BENEDICT [1983] 1991, *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, Londres, Verso.

BASTOS, CRISTIANA (2008), "Migrants, Settlers and Colonists: The Biopolitics of Displaced Bodies", *International Migration*, 46 (5): 27-54. doi: 10.1111/j.1468-2435.2008.00487.x.

BENDER, GERALD J. ([1978] 1980), *Angola: Mito y realidade de su colonización*, México, Siglo Veintiuno Editores.

CAHEN, MICHEL (2004), "Lusitanidade, 'lusofonidade' e modernidade: Um mergulho nos conceitos de identidade e de nação", *Episteme*, 13-14: 123-39.

CASTELO, CLÁUDIA (1998), *"O modo português de estar no mundo": O luso-tropicalismo e a ideologia colonial portuguesa (1933-1961)*, Oporto, Afrontamento.

— (2007), *Passagens para África: O Povoamento de Angola e Moçambique com Naturais da Metrópole (1920-1974)*, Oporto, Afrontamento.

CLIFFORD, JAMES (1992), "Traveling cultures", en L. Grossberg, C. Nelson, PA Treicher, L. Baugham & J. Macgregor (eds.), *Cultural Studies*, Nueva York, Routledge, pp. 96-116.

— (1994), "Diasporas", *Current Anthropology*, 9 (3): 302-38. doi: 10.1525/can.1994.9.3.02a00040.

— (1997), *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*, Cambridge, Massachusetts & Londres, Inglaterra, Harvard University Press.

COHEN, ROBIN ([1997] 2003), *Global diasporas: An Introduction*, Seattle, University of Washington Press.

CONSTANTINE, STEPHEN (2003), "British Emigration to the Empire-Commonwealth since 1880: From Overseas Settlement to Diaspora?", en C. Bridge y K. Fedorowich (eds.), *The British World: Diaspora, Culture and Identity*, Londres, Frank Cass, pp. 16-35.

COOPER, FREDERICK y ANN LAURA STOLER (eds.) (1997), *Tensions of Empire: Colonial Cultures in a Bourgeois World*, Berkeley, University of California Press.

DIRKS, NICHOLAS B. (1992), "Introduction: Colonialism and Culture", en Nicholas B. Dirks (ed.), *Colonialism and Culture*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, pp. 1-25.

FREYRE, GILBERTO ([1940] 1951), *O mundo que o português criou: Aspectos das relações sociais e de cultura do Brasil com Portugal e as colónias portuguesas*, Lisboa, Edições Livros do Brasil.

— ([1953] 1954a), *Aventura e rotina: Sugestões de uma viagem à procura das constantes portuguesas de carácter e acção*, Lisboa, Edições Livros do Brasil.

— ([1953] 1954b), *Um brasileiro em terras portuguesas: Introdução a uma possível Luso-tropicalologia, acompanhada de conferências e discursos proferidos em Portugal e em terras lusitanas e ex-lusitanas da Ásia, África e do Atlântico*, Lisboa, Edições Livros do Brasil.

GALVÃO, HENRIQUE (1940), *Exposição do Mundo Português: Secção Colonial*, Lisboa, Neogravura.

HALL, STUART (1992), "The question of cultural identity", en Stuart Hall, David Hell & Tony McGrew (eds.), *Modernity and its futures*, Cambridge, Polity Press & Open University, pp. 274-316.

KHAN, SHEILA (2009), *Imigrantes Africanos Moçambicanos: Narrativa de Imigração e Identidade e Estratégias de Aculturação em Portugal e na Inglaterra*, Lisboa, Colibri.

LOBATO, ALEXANDRE (1952), "Moçambique", *Panorama: Revista Portuguesa de Arte e Turismo*, 5-6, II Serie, Lisboa, SNI.

MARQUES, JOÃO PEDRO (1999), *Os Sons do Silêncio: O Portugal de Oitocentos e a Abolição do Tráfico de Escravos*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais.

panorama

28

— (2004), *Portugal e a escravatura dos africanos*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais.

MATOS, NORTON DE (1944), *Memórias e trabalhos da minha vida: Factos, acontecimentos e episódios que a minha memória guardou*, Vol. I, Lisboa, Editora Marítimo Colonial.

MATOS, PATRÍCIA FERRAZ DE (2010), "A História e os Mitos: Manifestações da ideologia colonial na construção do Portugal dos Pequenitos em Coimbra", en *7.º Congresso Ibérico de Estudos Africanos*, 9, Lisboa, 2010-50 anos das independências africanas: desafios para a modernidade, Lisboa, CEA. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10071/2194>.

— (2013), *The Colours of the Empire: Racialized Representations during Portuguese Colonialism*, Oxford & Nueva York, Berghahn Books.

MAZZOLENI, GILBERTO ([1990] 1992), *O Planeta Cultural: Para uma antropologia histórica*, São Paulo, Edusp.

NASCIMENTO, AUGUSTO (2007), *O Fim do Caminho Longi*, Mindelo, Ilhéu Editora.

PINA-CABRAL, JOÃO DE (2004), "Cisma e continuidade em Moçambique", en Clara Carvalho & João de Pina-Cabral (eds.), *A Persistência da História: Passado e contemporaneidade em África*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, pp. 375-93.

PORTO, NUNO (2001), "O corpo nas colónias: A comunidade colonial na margem do Império-o caso da Companhia de Diamantes de Angola", en M. Santos & A. Ribeiro (eds.), *Entre ser e estar: Raízes, percursos e discursos da Identidade*, Oporto, Afrontamento, pp. 213-52.

Portugal através do tempo e da história: Neste livro se acrescentam e explicam os mapas que figuram no pavilhão de 'O Século' na Exposição Colonial do Porto-1934, 1934, Lisboa, Sociedade Nacional de Tipografia.

RIBEIRO, MARGARIDA CALAFATE (2004), *Uma história de regressos: Império, Guerra Colonial e Pós-Colonialismo*, Oporto, Afrontamento.

SAMPAIO, A. FORJAZ DE (1938), "Os portugueses e o mundo", en J. M. Cardoso & J. O. Boléo (eds.), *A escola técnica: Livro de Leitura*, vol. I, Años I e II, Braga, Livraria Cruz.

SANCHES, MANUELA RIBEIRO (ed.) (2006), *Portugal não é um país pequeno: Contar o império na pós-colonialidade*, Lisboa, Cotovia.

SANTA-RITA, J. GONÇALO (1955), "Sá da Bandeira e a Política Ultramarina", *Estudos Ultramarinos*, 5, pp. 135-168.

THOMAS, NICHOLAS (1994), *Colonialism's Culture, Anthropology, Travel and Government*, Londres, Polity Press.

TINHORÃO, JOSÉ RAMOS (1988), *Os Negros em Portugal: Uma Presença Silenciosa*, Lisboa, Caminho.

VERTOVEC, STEVEN y ROBIN COHEN (eds.) (1999), *Migration, Diasporas and Transnationalism*, Cheltenham, An Elgar Reference Collection.

Contribucions per a *Studia Africana*. Instruccions

S*tudia Africana* és una revista consagrada a la recerca sobre les societats africanes. La revista podrà encarregar contribucions per a cada número, però també romandrà oberta a propostes sorgides a iniciativa dels autors. *Studia Africana* és una revista amb comitè de lectura. El Consell de Redacció estudiarà les propostes de publicació, comunicarà els autors l'acceptació o no dels articles i, en cas d'acceptar-lo, podrà suggerir modificacions als textos (formals o de continguts), reservant-se el dret de publicació si els seus suggeriments no són atesos. Durant tot el procés d'edició (acceptació i reelaboració dels originals), el CR recorrerà oportunament als avaluadors del Consell Assessor Internacional i a altres especialistes en els temes tractats en els articles candidats per ser publicats. EL CR informará els autors de tot el **procediment i calendari d'avaluació i acceptació de les propostes**. Les contribucions hauran de ser inèdites, excepte en casos puntuals acordats pel CR. En aquests casos, així com quan les contribucions siguin elaboracions d'altres treballs ja fets públics o es produeixi una publicació acordada, simultània o paral·lela, es farà esment d'aquestes circumstàncies, incloent totes les referències implicades.

193

Copyright i responsabilitat de la revista sobre els materials: En sotmetre els articles, els/les autors/es accepten la cessió a la revista *Studia Africana* dels drets de reproducció dels continguts totals o parcials de les seves contribucions en qualsevol suport de difusió, inclosa Internet, citant-ne sempre l'autoria. Els/les autors/es conserven el *copyright* de les seves aportacions, però, en cas de difondre els textos en altres mitjans hauran d'avisar la revista i mencionar la referència exacta de la publicació a *Studia Africana* (nom revista, número i data, pàgines i títol de l'article).

S*A*
tudia africana
revista
interuniversitària
d'estudis africans

Temàtica: *Studia Africana* és una revista pluridisciplinar dins del camp de les ciències socials i humanes aplicades al continent africà, així que, en principi, qualsevol material resultat d'una recerca que encaixi en aquest àmbit pot ser sotmès a la selecció del Consell de Redacció.

Extensió: L'extensió estàndard oscil·larà entre les 10 pàgines (2100 espais) d'un informe de recerca incipient (Bibliographica només un màxim de 5, notes i bibliografia incloses) fins a les 20/ 30 de la publicació d'una recerca consolidada (més notes, gràfics i bibliografia). Qualsevol variació sobre aquest format haurà d'ésser aprovada pel Consell de Redacció, que es reserva el dret de modificar, per raons editorials, els textos rebuts. Tot els articles hauran d'anar acompanyats d'un resum/*abstract* en anglès (10 línies) i d'una selecció de paraules claus/*keywords*, també en anglès.

Format electrònic i estil: Es demana als autors/es que enviïn llurs articles (incloent gràfics o imatges) en un format electrònic compatible amb PC i facilitant el software i els mitjans necessaris per editar-los, en cas que la revista així els ho requereixi. Quant a l'estil, aquest s'especifica en el corresponent Llibre d'Estil, accessible en la *web* de la revista; en contactar-los, el Consell de Redacció recordarà les instruccions pertinents, en particular respecte a la forma de les referències bibliogràfiques.

Llengua: *Studia Africana* és una revista plurilingüe. S'acceptaran contribucions en

llengües romàniques i en anglès. Altres idiomes hauran de ser sotmesos a l'aprovació del Consell de Redacció.

194

Dades de l'autor/a i acceptació de les condicions de publicació de la revista: Totes les propostes d'article han d'anar acompanyades de: les dades personals de l'autor/a (nom, adreça, e-mail, telèfon); un breu CV (10 línies) i l'adscripció disciplinar i institucional; l'acceptació de les condicions per a les contribucions a la revista aquí detallades, incloent la cessió del drets de reproducció a la revista tal com s'esmenta més a dalt, en parlar del copyright; l'autorització per difondre el correu electrònic de l'autor o una altra sistema de contacte que aquest indiqui (si així ho desitja; no és un requisit obligat per publicar). *La submissió d'un article per a la seva publicació suposa l'acceptació implícita de les normes de publicació de la revista.*

Tramesa de propostes de contribucions: *Les propostes d'article s'han d'enviar a la web de la revista (menú interactiu).* Les propostes també poden arribar al director a través dels membres del Comitè de Redacció o a través de les entitats col·laboradores i, en particular, del CEA. Totes les propostes han de seguir les indicacions esmentades anteriorment, incloent les dades dels autors/es. La revista comunicarà als autors si han estat acceptats i en quin número pot entrar la proposta, establint un calendari de

treball suficient per preparar l'edició de la contribució. En cas de no respectar-se aquest calendari, la revista no es veurà obligada a publicar l'article en qüestió i podrà decidir incloure'l en el següent número, comunicant-ho a l'autor, o bé descartar-lo. Els/les autors/es rebran 2 exemplars de la revista, que els seran enviats a l'adreça que indiquin. Els/les autors/es no rebran cap remuneració per part de la revista.

SA
tudia africana
revista
interuniversitària
d'estudis africans

Tota la normativa de la revista, tant del procediment d'acceptació de propostes com de l'estil de les contribucions es podrà consultar a la **web** de la revista i serà recordada als/a les autors/es pel CR.

Instrucciones básicas para los contribuidores

Studia africana es una revista con comité de lectura (evaluación de artículos) y las contribuciones deben ser inéditas. A partir de 2014, las propuestas de contribución se deberán enviar a la nueva dirección electrónica de la revista, que será publicitada por las entidades colaboradoras; también se pueden hacer llegar al director a través de los miembros del Consejo de Redacción o a través de las entidades colaboradoras, en particular del CEA. Los artículos se pueden escribir en cualquier lengua románica y en inglés (otras posibilidades deben ser estudiadas por el Consejo de Redacción; en ciertos casos es posible publicar textos bilingües).

La sumisión de un artículo para ser publicado implica la aceptación de las normas de publicación de la revista. La revista tiene derecho a reproducir los textos en sus distintos medios de difusión, indicando siempre los autores; la revista conserva el *copyright* sobre la compilación completa de cada número. Los/las autores/as conservan el *copyright* de sus textos, pero, en caso de difundir los textos en otros medios, deben mencionar la referencia completa y exacta de su publicación en *Studia africana* (nombre de la revista, número y fecha, páginas, y título del artículo).

Se debe incluir: un resumen (*abstract*) en inglés (10 líneas), con las correspondientes palabras clave (*keywords*), también en inglés; una identificación muy breve del autor (nombre, perfil profesional y adscripción académica o similar), junto con un breve CV (15 líneas); una dirección de contacto electrónico para ser divulgada en la revista (a menos que no lo desee explícitamente el autor) y una dirección convencional para poderle enviar 2 ejemplares de la revista; en caso de incluir imágenes, gráficos o fuentes especiales, se deberá aportar el software necesario para poder editarlo.

Los artículos tendrán una **extensión** variable según la sección a la que vayan destinados. En el caso de propuestas de artículos inéditos ya confeccionados (o en curso de confección) propuestos directamente por los autores, el Consejo de Redacción estudiará la conveniencia o no de adaptar el tamaño del texto. La página estándar se calcula en 2100 espacios.

195

Los artículos se deberán presentar siguiendo las **normas de estilo** de la revista, que se especifican en la web de la revista y que serán recordadas a los/las autores/as por el CR.

Thema, Panorama, Parabola y otras secciones similares: 10-30 páginas de texto (notas y bibliografía aparte); se recomienda una extensión de 20 páginas; el CR estudiará la posibilidad de alterar estos límites si hay razones que lo justifican.

Tribuna: (textos con comentarios y respuesta del autor): la extensión es libre, aunque el CR recomienda un máximo de 30 páginas de texto (notas y bibliografía aparte) y podría recomendar acortar el texto si lo considera excesivamente largo.

Forum y Bibliographica: hasta 10 páginas, aunque el CR aceptará extensiones superiores si resulta justificado.

Agenda: extensión discrecional, aunque el CR se reserva la posibilidad de abreviar o seleccionar las informaciones.

S**A**
tudia fricana
revista
interuniversitària
d'estudis africans

Basic instructions for the contributors

Studia Africana is a refereed journal and the contributions should be previously unpublished. The review will inform the proposed authors of the **evaluation procedure** and timetable. Since 2014, the contributions should be sent via e-mail to the review (it will be published by the collaborators, especially by CEA); alternatively, both members of Editorial Board or collaborators can make arrive the proposal to the director. The articles could be written in any Roman language and in English (other possibilities should be studied by the Editorial Board; in some cases, bilingual texts can be published).

The submission of proposals implies the acceptance of the publication rules (which can be consulted in full extent through the web). The review can publish the texts through all its diffusion means and has the copyright of each complete number. The authors would conserve their **copyright**, but, when reproducing any fragment of the text, they have to mention the complete reference of its publication in *Studia africana* (name of the review, date and number, pages, title of the article).

The proposals should include: 1) An abstract in English (10 lines), and the corresponding keywords; 2) A very brief identification of the author in English (name, professional profile, scholar adscription or similar; example: Franz Boas, Professor of Cultural Anthropology, University of Columbia) and a brief CV (15 lines); 3) An e-mail address to be divulged through the review (unless the author specifies the opposite) and a current mail address to send him/her 2 issues of the review, once published; 4) In case that the articles include images, graphs or special types of writing, the author should send us the software needed to edit them.

196

The articles can have a variable **length** depending on the section where are included. In the case when the author proposes directly to the review some articles already prepared (or in preparation), the Editorial Board will study the need to adapt the length of the text. The standard page sums up 2100 spaces.

The complete **style rules** will be available through the web and will be remembered to the authors by the EB.

Thema, Panorama, Parabola: 10-30 pages of text (plus food notes and bibliography); a length around 20 pages is recommended, and the Editorial Board will study the possibility of altering these limits if there are reasons that justify it.

SA
tudia fricana
revista
interuniversitària
d'estudis africans

Tribuna (texts that can imply specialists' comments and reply from the author): the length is free, but the Editorial Board recommends around 30 pages of text (plus food notes and bibliography) and it could recommend shortening the text if this seems too long.

Forum & Bibliographica: maximum 10 pages; anyway, the Editorial Board can accept greater lengths if justified.

Agenda: discretional length; the Editorial Board can select or shorten the information that receives.

